

La guerra de Jesús

Mesías de paz asesinado

VICTORIO ARAYA-GUILLÉN*

En el principio y fin de la experiencia escatológica del Apocalipsis, no está la violencia del guerrero que destruye los poderes enemigos, sino la profunda certeza del cordero-pastor que habita con los suyos y consuela a llorosos y oprimidos
(Xabier Pikaza 1999).

En el presente artículo queremos ofrecer una reflexión cristológica desde el Apocalipsis. Nos interesa destacar en perspectiva bíblica, la buena nueva de Jesús como afirmación de la vida, la paz y la esperanza, en tiempos de muerte, violencia y desesperanza.

* El doctor Victorio Araya-Guillén es profesor en la UBL. Actualmente es Director de la Escuela de Ciencias Teológicas.

“EL APOCALIPSIS — UN LIBRO CRISTOLÓGICO”

El radical cristocentrismo del Apocalipsis queda claramente establecido desde el principio: “Apocalipsis de Jesucristo” (1.1)... “y Juan es testigo de que todo lo que vio tiene el aval de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo” (1.2) a quien se le llama luego “Testigo fiel de Dios” (1.5).

La centralidad de Cristo en el Apocalipsis se deriva de los cuatro elementos siguientes:

- 1) El título (1.1), que nos remite tanto al objeto como a la fuente del libro: J.C.
- 2) Algunas visiones situadas en lugares estratégicos del relato (Prólogo y Epílogo, Cap. 1 y 22; Cap. 4, 5 y 12).
- 3) Las aclamaciones litúrgicas que expresan la fe viva de una comunidad (1.4-7; 5.9-10,12,13; 7.10; 11.15; 19.6-7).
- 4) Los títulos cristológicos diseminados por todo el libro y que nos ofrecen una colección sin par en el NT. (Prévost 1998, 13-14).

1. DESCUBRIR EL CRISTO DEL APOCALIPSIS

La figura central del Apocalipsis, es Cristo muerto y resucitado. No podemos interpretar el Apocalipsis sin percibir a aquel que sostiene toda su arquitectura. En muchas lecturas populares del Apocalipsis es contradictorio que la bestia, el dragón y el falso profeta, llegan a ser más populares que el Cordero. Debemos volver permanentemente a su centro cristológico para descubrir el mensaje liberador del Apocalipsis. El libro de Apocalipsis es “*revelación de Jesús Cristo*” (1.1)

1.1 Clave cristológica de lectura:

- La imagen/símbolo de Cristo – Cordero. El “cordero degollado” que está de pie, que para el Apocalipsis es signo de la victoria de Dios.

- El mismo “cordero degollado” se convierte en pastor-consolador de los seres humanos (7.17), apareciendo como esposo. Sus bodas, “bodas del cordero”, constituyen el punto culminante del drama de la historia. (19.7,9; 21.9) que les vincula para siempre con el Cordero Victorioso en el nuevo mundo liberado de Dios. El cielo se define como bodas finales del amor de los seres humanos y Dios.

- Aunque el cordero-víctima de la violencia del mundo aparece como “guerrero victorioso” mediante “la espada” de la Palabra, sólo este cordero puede construir la paz completa y la verdadera ciudad de la belleza, la vida y la luz. (21.14,22). Es el cordero, “Héroe de la gracia no violenta” (Pikaza 1991), el derrotado victorioso, el muerto que ha vencido (cf 1.18).

- Vinculado al trono de Dios como fuente de agua viva (22.1,3) y libro que libera de la muerte a los humanos (cf 21.27), es precisamente, templo y lámpara de luz para todos y todas (21.22, 23). “*El lucero radiante de la mañana*”. (22.18)

1.2 Títulos cristológicos en el Apocalipsis

REFERENCIA	TITULOS
1.1,2,5,9; 12.17; 14.12; 17.6; 19.10; 20.4; 22.16,20,21	Jesús
1.1,2.5; 11,15; 12,10; 20.4,6 1.5 1.5	Cristo el testigo fiel el Primogénito de entre los muertos

REFERENCIA	TITULOS
1.5	el Príncipe de los reyes de la tierra
1.5	el que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados
1.6	el que ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre
1.13; 14.14	un Hijo del humano
1.17; 2.8; 22.13	el Primero y el Ultimo
1.18	el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades
2.1; 3.1	el que tiene las siete estrellas
2.1	el que camina entre los siete candelabros de oro
2.8	el que estuvo muerto y revivió
2.12	el que tiene la espada aguda de dos filos
2.18	esto dice el Hijo de Dios
2.18	aquel cuyos ojos son como llama de fuego y cuyos pies parecen de metal precioso
2.23	el que sondea los riñones y los corazones
3.1	el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas
3,7	esto dice el Santo
3.7; 19.11	el Veraz
3.7	el que tiene la Llave de David
3.14	el Amén, el Testigo fiel y veraz
3.14	el Principio de las criaturas de Dios
5.5	el León de la tribu de Judá
5.5; 22.16	el Retoño de David
5.6,8,12,13; 6.1,16; 7.9,10,14,17; 12.11;13.8; 14,1,4,10; 15.3; 17.14; 19.7,9; 21.9,14,22,23,27; 22.1,3	El Cordero

REFERENCIA	TITULOS
5.6,12; 13.8	un Cordero como degollado
11.8	su Señor
12.5	un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro
19.13	Palabra de Dios
19.16	Rey de reyes y Señor de señores
21.6; 22.13	yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin
22.16	el Lucero radiante de la mañana

(Prévost 1998, 17)

2. LA APARICIÓN Y VICTORIA DE CRISTO: “EL FIEL Y VERDADERO, JUZGA Y COMBATE CON JUSTICIA”

Vi luego el cielo abierto y un caballo blanco, cuyo jinete, llamado «Fiel» y «Veraz» había comenzado ya a juzgar y a combatir en aras de la justicia. Sus ojos eran como llamas de fuego; múltiples diademas ceñían su cabeza; llevaba un nombre escrito, que sólo él era capaz de descifrar; vestía un manto empapado en sangre, y su nombre era «Palabra de Dios».

Cubiertos de finísimo lino resplandeciente de blancura, los ejércitos del cielo galopaban tras sus huellas sobre blancos caballos.

Una espada afilada salía de su boca, para herir con ella a las naciones, a las que gobernará con cetro de hierro; y pisará el lagar del vino de la terrible ira de Dios, que es dueño de todo. Y escrito en el manto y sobre el muslo campeaba este título: «Rey de reyes» y «Señor de señores»...

Vi entonces, cómo la bestia y los reyes de la tierra concentraban sus ejércitos para presentar batalla al que montaba el caballo blanco y a su ejército. Pero la bestia fue hecha prisionera, y con ella el falso profeta... Ambos fueron arrojados vivos al lago ardiente de fuego y azufre. Los demás fueron exterminados por la espada del jinete del caballo blanco — la espada que sale de su boca. (Apocalipsis 19.11-21).

Este texto del Apocalipsis, con su rica simbología nos entrega una imagen cristológica sorprendente y sin paralelo en el NT. Nunca en el NT se nos presenta a Jesús como guerrero, sino muy por el contrario como “Mesías de Paz, pacifista asesinado” (Pikaza 1991). El Cordero se vuelve jinete de un caballo blanco(19.11), que juzga y combate (“pelea” dice Reina-Valera 95) con justicia (batalla-juicio). El cordero degollado, Mesías de paz, se nos muestra como un combatiente escatológico victorioso, “Rey de reyes y Señor de señores” (19.16). El jinete “cuyos ojos son como llamas de fuego”(v.12) y cuyo nombre “sólo él sabe descifrar”(v.12), vence con la fuerza de su Palabra (lógos) a quienes “reunieron sus ejércitos para hacer la guerra al que montaba sobre el caballo y su ejército” (19.19). El Cordero es Señor de la Palabra victoriosa de Dios, derrotando de manera irreversible las fuerzas del mal que pervierten la historia (cf. 19.15): la bestia, el falso profeta y los reyes de la tierra (solo queda el dragón cuya derrota tendrá lugar en la escena siguiente).

Ante estas imágenes y su clara simbología de guerra —muy propias del género apocalíptico— nos preguntamos ¿Hay contradicción entre esta imagen y las que nos ha presentado del Cordero degollado-pastor? ¿Será que el Cordero victorioso ha triunfado por medio de la violencia, así como actúan e imponen su voluntad los poderosos e injustos de esta historia? ¿Cómo podemos re-leer esta imagen de Cristo, en un mundo cada día más violento?

Nuestra estrategia de lectura parte de una perspectiva hermenéutica y recoge los aportes del comentario de X.Pikaza (1999) que establece como clave-eje fundamental de lectura lo siguiente:

En el principio y fin de la experiencia escatológica del Apocalipsis, no está la violencia del guerrero que destruye los poderes enemigos, sino la profunda certeza del cordero-pastor que habita con los suyos y consuela a llorosos y oprimidos.

El Cristo del Apocalipsis es fundamentalmente el cordero Mesías de paz, combatiente no violento. En el fondo de la imagen del cordero, hay otro simbolismo fundamental: la *inversión de la violencia*. El cordero representa la impotencia: es un animal manso, que no lucha, que no se impone por la fuerza. Es por eso que el cordero degollado, se convierte en el signo de la victoria de Dios.

No triunfa quien vence a los otros por la fuerza (violencia del guerrero), sino el cordero que entrega la propia vida por amor, para romper así la espiral de la violencia que nos destruye como humanos.

En el Evangelio, Jesús es claro en su enseñanza: “Bienaventurados los que practican la misericordia, porque Dios tendrá misericordia. ... Bienaventurados los que trabajan a favor de la paz, porque Dios los llamará hijas e hijos suyos” (Mt 5.7,9) . En la Biblia – historia de salvación – la paz es un valor del Reinado de Dios. Se afirma la santidad de la paz con justicia. No existe guerra “santa”, por cuanto la guerra es siempre manifestación del pecado del mundo, con sus secuelas de destrucción y muerte contrarias a la voluntad de vida de Dios para toda su creación .

Al leer el Apocalipsis es importante tener presente su género literario. Una de sus notas características es el radical enfrentamiento cielo/tierra: “la batalla” entre el proyecto de Dios (su palabra, salvación, el Evangelio de Reino, la vida de las comunidades de los seguidores de Jesús) y la oposición y persecución por parte de las fuerzas del mal (Imperio Romano = Babilonia). Por eso es que justamente en el libro de Apocalipsis, los estudiosos y las estudiosas descubren en su estructura concéntrica, cómo 10.1-15.4 <Guerra contra la Comunidad> [La lucha entre la Mujer vestida de Sol(con

su hijo) y el Dragón y sus bestias(poderes del mal)] se constituye el centro del relato (Schussler Fiorenza 1997, 57).

Los seres humanos hemos convertido el mundo en un inmenso campo de batalla. Dios ciertamente nunca es guerrero. No aparece luchando contra los seres humanos. Pero por otra parte Dios no es imparcial, un simple espectador del drama de la historia. Dios toma partido, hace una opción incondicional, pues es un Dios Liberador, que defiende la vida y establece la justicia. En este sentido, el Apocalipsis nos ofrece una re-lectura de la gesta liberadora del Exodo (Pablo Richard). Pero el Ap no es un “manual de guerra”. No está interesado en describir la guerra, sus batallas, estrategias y armas. Escrito en momentos de gran persecución y opresión para el pueblo de Dios, quiere fortalecer la esperanza, destacando la victoria final de Dios sobre el mal y el triunfo del Reinado de Dios. Este es el eje de la buena nueva del Apocalipsis: *la buena noticia de la victoria de Dios y su Cristo*, el Señorío de Dios, creador y plenitud de vida, luz y salvación.

Finalmente destaquemos lo siguiente: la imagen guerrera de Jesús en cierto sentido es negada (Richard 1994), pues el jinete del caballo blanco se presenta desarmado (“sus ojos son llama de fuego y la espada sale de su boca”). El Cordero combate con la fuerza de su Palabra, que es la palabra de Dios. Este es precisamente uno de sus tres nombres (“fiel y verdadero/Palabra de Dios/Rey de reyes y Señor de señores”).

¿Y qué sentido puede tener la descripción del el verso 19.13 cuando señala “El jinete...vestía un manto empapado en sangre, y su nombre era <Palabra de Dios>”? Este texto se inspira en Is 63.1-6 (que es ciertamente un texto violento, como muchos en el AT). Pero el Apocalipsis, al aplicarlo a Jesús, lo modifica: “Mesías crucificado, lleva la sangre en su manto en signo de victoria. La sangre de sus vestiduras no es la sangre de sus enemigos, sino su misma sangre, como cordero degollado (55.6 y 12.11) . Su vida (sangre) entregada,

nos ha liberado(1.5),” y nos compró con su sangre”(5.9). Juan utiliza el mismo recurso literario que utilizó para hablar de Jesús Resucitado “como un cordero degollado”. Es Cristo resucitado quien lleva aún las marcas de su martirio en la cruz.. (Richard 1994). Cristo nos ha liberado y ha derrotado a sus enemigos muriendo fiel en la cruz, como mártir no-violento, como Mesías de Paz.

Casiano Floristán (1996) lo expresa con belleza poética :

*Los que afilan sus espadas y sus armas
jamás lograrán apagar la luz,
pues tu venciste a los amigos de la muerte
en el árbol frondoso de la cruz.
Las armas de la paz.*

3. ¡NO TENGAN MIEDO!

Escrito en tiempos de persecución, crisis y hostilidad, el Apocalipsis fue escrito para sostener en la prueba (resistencia) y fortalecer en la esperanza a las pequeñas comunidades eclesiales perseguidas. Jean Pierre Prévost llama uno de sus comentario sobre el Apocalipsis con un título muy significativo: *Para terminar con el miedo* (1987).

Pablo Richard en su libro *Apocalipsis reconstrucción de la Esperanza* (1994, 17-18), señala:

El Apocalipsis nace en tiempos de persecución; pero sobre todo en situaciones de caos, exclusión y opresión permanente. En tales situaciones el Apocalipsis permite a la comunidad cristiana reconstruir su esperanza y su conciencia. El Apocalipsis transmite una espiritualidad de resistencia y orienta la organización de un mundo alternativo. El Apocalipsis es un libro liberador y lleno de esperanza: su utopía es histórica y política.

¿Cuál es la base fundamental en que se sostiene nuestra fe y afirma nuestra esperanza? El hecho de que ¡El cordero degollado: está de pie! El Apocalipsis como su nombre lo indica es “revelación” de una buena y alegre noticia: “el cordero degollado es signo de la victoria de Cristo”. En medio del conflicto de poderes que intentan dominar a los seres humanos y destruir el proyecto de Dios, la palabra profética *da razón de su esperanza*: Jesús, el Hijo de Dios es el cordero degollado que ¡está de pie! (Ap 5.6) para vencer a todas las bestias de la historia (poderes del mal).

Ciertamente el pecado, sus agentes y estructuras de muerte y perversión intentan dominar a los seres humanos y separarlos del proyecto de Dios destruyendo toda la vida sobre el mundo. Pero hay una buena noticia: sus planes fracasarán. Triunfará el proyecto de Dios. Sobre este esquema construye su drama el Apocalipsis. Debemos tener siempre presente las características propias del género literario apocalíptico judío con sus imágenes, símbolos, metáforas. No es un tratado de teología organizado, conceptual, racional. Pues bien, en esta confrontación, el Apocalipsis pone como su piedra angular el señorío de Dios creador, dador y sustentador de vida. Celebra la victoria del cordero degollado que culmina la historia (importancia de las liturgias en el Apocalipsis).

El Apocalipsis fue escrito para hablar de esa victoria y no para satisfacer nuestra curiosidad sobre el fin del mundo. Por abundante y compleja que sea su rica simbólica, es un mensaje transparente de esperanza y de seguridad. ¡No tengan miedo! Afirma con certeza el triunfo del proyecto de Dios –culminación de su plan salvador- con su victoria sobre el mal y el advenimiento “del cielo nuevo y la tierra nueva”.

Surge *una pregunta que es fundamental* –y que conviene tener siempre presente- a la hora de leer el Apocalipsis, para evitar desviarnos por caminos especulativos. *¿Quién es el verdadero “Señor de Señores”?* En esta confrontación (según el género apocalíptico) ¿quién tiene

la última palabra? ¿El anti-reino (poder que se absolutiza como Imperio Romano con su perversidad anti-vida e idolatría y sus agentes históricos (triángulo del mal: Dragón, bestias de la historia-falso Profeta) o el proyecto de Dios (Alianza, Vida, Justicia, Paz e Integridad de la Creación) y sus agentes históricos (comunidades de los seguidores del Cordero)? Para el Apocalipsis no hay duda: afirma la victoria del Cordero y la derrota final de los poderes del mal.

El séptimo ángel tocó la trompeta, y se oyeron en el cielo voces poderosas que proclamaban:

“A nuestro Señor y a su Cristo pertenece el dominio del mundo, y lo ejercerá por siempre”.

Se postraron entonces rostro en tierra los veinticuatro ancianos que están sentados en sus tronos ante Dios, y adoraron a Dios, diciendo: “Gracias, Señor Dios, dueño de todo, tú que existes desde siempre. Gracias porque con tu inmenso poder has establecido tu reinado. Gracias, porque tu ira ha hecho añicos el furor de las naciones y porque ha sonado al fin la hora del juicio, la hora de premiar a tus siervos los profetas, a los santos y a cuantos, humildes y poderosos, veneran tu nombre; la hora de exterminar a los contaminadores de la tierra”. (Ap 11.15-17).

En virtud de esta tesis central, los estudiosos y las estudiosas del Apocalipsis destacan que el corazón-centro del libro está en Ap. 12.1-15.4. “Todo converge en este centro y desde aquí se ilumina todo lo que sigue” (Richard 1994, 123). Nos referimos a la lucha –la batalla– entre “la mujer vestida de Sol” y “el dragón”.

Hay una guerra. Pero Dios no es lucha (no se puede hablar de teomaquia). Los y las que luchan somos los seres humanos. La mujer es la humanidad creada por Dios en camino de justicia, paz, libertad, pero que sufre los dolores de parto, en el camino de la historia. Antagonista es el Dragón, Satanás, principio del mal que ha venido a desplegarse en la historia a través de los poderes pervertidos que generan muerte y rechazan el plan de Dios.

Dragón y mujer se enfrentan sobre el mundo, pero la mujer *no* está sola. Dios está con ella. Dios no es “imparcial”. por eso no deja que la lucha siga su camino, como espectador, desde lo externo. Dios se ha introducido en medio de nuestra historia. *Este es el mensaje central de toda la historia de salvación.* Por eso la batalla está ganada. Dios ha intervenido para recrear la vida y vencer la muerte.

Dios-está-con-nosotros: (Emmanuel) Este es el mensaje primordial. Dios ha nacido entre los seres humanos (naciendo de la mujer que está de parto) para liberarnos por amor de las fuerzas que nos han oprimido a lo largo de la historia. Por eso, en el sentido radical de la palabra, la batalla está ganada: Dios mismo ha intervenido recreando, culminando la historia de los hombres y las mujeres. Ha terminado la batalla sobre el cielo, en la raíz de nuestra historia (en Jesucristo), pero sigue todavía sobre el campo de la tierra. Por eso, dragón y mujer. Externamente parece que triunfa el dragón, los principios de lo malo que persiguen a los “hijos de la mujer” (creyentes de la iglesia). Pero en realidad triunfan los fieles de Jesús, hijos de la mujer. De ese tema trata todo el resto del ApJn que puede condensarse en este himno de lucha y de victoria.

Ahora se estableció la salvación y el poderío y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ellos lo vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por eso, estad alegres cielos y los que moráis en sus tiendas. (Ap 12.10-12)

Esta es la razón, éste el sentido de la gran batalla. La lucha entre el dragón y la mujer se ha resuelto en victoria de la vida porque el mismo Dios quiso nacer como Vida entre los humanos. Se ha resuelto esa batalla en vida porque el Dios nacido da su sangre de cordero por los pecadores.

El dragón se manifiesta en los poderes de fuerza y de violencia de la tierra, que terminan derrotados en la muerte. La mujer, en cambio, ha dado a luz al Hijo de Dios. De esa manera, el triunfo de la humanidad ha sido triunfo de Dios sobre la tierra. Es triunfo del Cordero: del amor que se ha entregado hasta la muerte. Es triunfo de la voz de testimonio de los fieles, que mantienen su palabra de fe entre sufrimientos, como hijos de la mujer que ha dado a luz, hermanos del Cordero triunfador que ha vencido ya a la muerte para siempre. Esta es la batalla de los humanos que culmina con el triunfo del amor de Dios sobre la tierra” (Pikaza 1991, 301).

CREDO DE LA PAZ

*CREEMOS en Ti, Dios nuestro, Padre amoroso de todas y todos
Porque eres un Dios de Paz, no violento, ni vengativo.
Tu nos creaste como hombres y mujeres, y deseas
la fraternidad, la justicia y la paz
entre todas las personas y todos los pueblos de la tierra.*

*Tus santos Profetas desde antiguo anunciaron la Paz.
Rechazaron los poderes de este mundo,
que tiranizan, crean injusticia
y desatan guerras, odios y muerte.*

*Por eso todas juntas y todos juntos con fe y esperanza
profesamos nuestra fe en ti, Confesando
Creemos en el Dios de la paz y la justicia.*

*CREEMOS en Jesucristo, siervo mártir de la paz,
que nació en medio de los pequeños y pacíficos.
En la noche de su nacimiento,
los ángeles anunciaron a los pastores la Paz.*

*Cristo vino al mundo a traer la paz, no la división;
rechazó la espada y la violencia
y propuso como únicas "armas" no violentas:
la verdad, la bondad, la justicia y el amor.
Fue condenado a muerte por haber proclamado
el Reino de Dios y su Justicia
pero Dios lo resucitó de entre los muertos.*

*Por eso todos juntos y todas juntas con fe y esperanza
profesamos nuestra fe en ti, Confesando
Creemos en Jesucristo, siervo de la paz.*

*CREEMOS en el Espíritu Santo, dador de vida.
La Paz es don del Espíritu de Dios
y fruto de los artesanos que la construyen.
Creemos en la Iglesia, comunidad de hacedores de la paz,
en el perdón de los pecados y la reconciliación,
en las promesas del "Cielo nuevo y la Tierra nueva",
donde triunfará la vida, la justicia y la paz*

*Por eso todas juntas y todos juntos con fe y esperanza
profesamos nuestra fe en ti, Confesando
Creemos en el Espíritu de la paz.*

AMEN

Obras citadas

- Xavier Pikaza, *Apocalipsis*. Estella: Verbo Divino, 1999.
_____ *Nueva Biblia de los pobres*. Bilbao: Descleé, 1991.
Jean Pierre Prévost, *Para leer el Apocalipsis*. Estella: Verbo Divino, 1998.
_____ *Para terminar con el miedo*. Madrid: Paulinas, 1987.
Pablo Richard, *Apocalipsis reconstrucción de la Esperanza*. San José: DEI, 1994.
Elisabeth Schussler Fiorenza *Apocalipsis: visión de un mundo justo*. Estella, Verbo Divino, 1997.